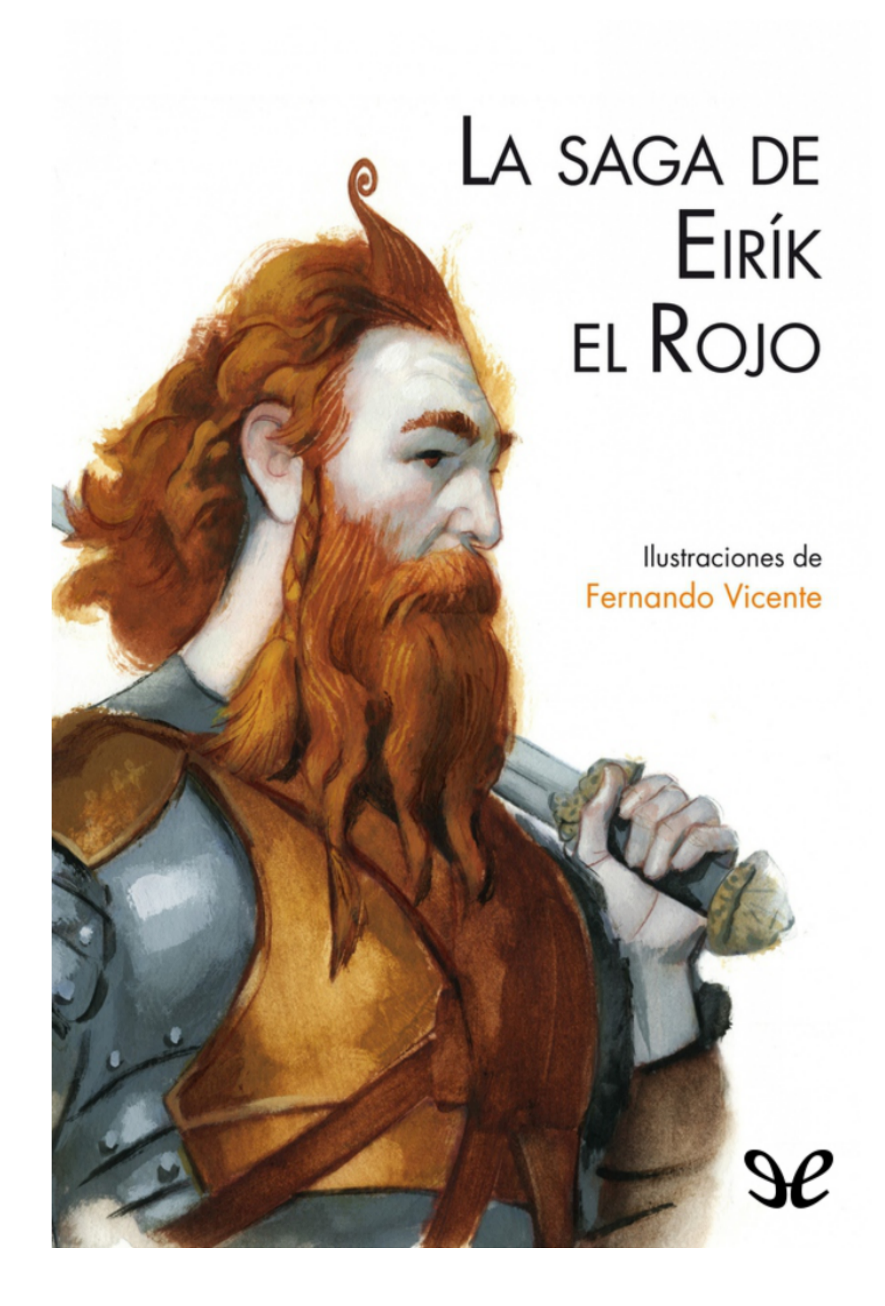

LA SAGA DE
EIRÍK
EL ROJO
Ilustraciones de
Fernando Vicente

La saga de Eiríк el Rojo cuenta la historia de un héroe de mucho tiempo atrás, pero que pervive en la memoria de sus descendientes y del cual corren relatos en las regiones donde vivió. Ésta es una de las sagas islandesas del siglo XIII, de autor anónimo, en la que se narra el viaje de unos vikingos, entre ellos Eiríк el Rojo, que parten desde Islandia y descubren Groenlandia y la colonizan. Más tarde viajarán hasta Vinlandia, lo que demostraría que los vikingos llegaron a América en el año 1000, unos cinco siglos antes que Cristóbal Colón. Como señala Enrique Bernárdez, «antes los héroes eran más heroicos, viajaban más, descubrían nuevas tierras ya olvidadas, o apenas conocidas».

Anónimo

La saga de Eirík el Rojo

ePub r1.3
Titivillus 27.04.2019

Título original: *Eiríks saga rauða*
Anónimo, 1200
Traducción: Enrique Bernárdez
Ilustraciones: Fernando Vicente

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1



(1)

De Auð de *profundos ojos*, y de Vífil

Óláf[1] se llamaba un señor de guerra que era apodado Óláf *el blanco*. Era hijo del rey Ingjald Helgason, y este hijo de Óláf, y este hijo de Guðröð, y este de Hálfdan *hueso blanco*, rey de Uppland.

Dióse al pillaje como vikingo en el occidente y tomó Dublín y el Condado de Dublín. Allí convirtióse en rey. Casó con Auð de *profundos ojos*, hija de Ketil *el chato*, hijo de Björn *el locuaz*, hombre magnífico de Noruega. El hijo de ambos llamábase Þorstein *el rojo*.

Óláf cayó en Irlanda en un combate, y Auð y Þorstein marcharon entonces a las Islas Hébridas. Allí casó Þorstein con Þuríð, hija de Eyvind *el noruego* y hermana de Helgi *el flaco*. Tuvieron muchos hijos.

Þorstein se hizo señor de guerra. Era aliado del conde Sigurð *el poderoso*, hijo de Eystein *el ruidoso*. Ganaron Caithness y Sutherland, Ross y Moray, y más de la mitad de Escocia. Convirtióse Þorstein en rey de esas tierras, y lo fue hasta que los escoceses le traicionaron y cayó en combate.

Auð estaba en Caithness cuando supo de la muerte de Þorstein. Ordenó construir secretamente un barco en un bosque y, en cuanto estuvo presto, zarpó hacia las Orcadas. Allí casó a Gró, hija suya y de Þorstein el rojo. Gró fue madre de Grélað, quien casó con el conde Þorfin *hiendecráneos*.

Después, Auð puso proa a Islandia. Llevaba consigo en el barco dos decenas de hombres libres. Auð llegó a Islandia y pasó el primer invierno en Puerto de Björn[2] junto a Björn, su hermano. Más

tarde, Auð ocupó toda Tierra de Valles entre Río del Almuerzo y Río del Salto de la Ogresa. Su casa estaba en Collado. Reuníanse a orar en Lomas de las Cruces. En éstas había ordenado alzar cruces, pues estaba bautizada y era buena creyente. Junto a ella acudían también muchos hombres virtuosos que habían sido apresados durante las campañas de vikingo en el oeste, y que pertenecían a la clase de los siervos.

Se llamaba uno de ellos Vífil. Era hombre muy linajudo y había sido hecho preso en el mar de poniente y era siervo, hasta que Auð le dio la libertad. Y cuando Auð dio casa a quienes la habían acompañado en el barco, Vífil preguntó por qué Auð no le daba casa a él como a los demás. Auð dijo que no había prisa, dijo que se le consideraría afortunado, como así lo era. Le concedió Val de Vífil, donde vivió. Tenía allí una mujer, cuyo nombre no se menciona. Sus hijos fueron Þorbjörn y Þorgeir. Eran hombres prometedores y crecieron junto a su padre.



(2)

Eiríк *el rojo* descubre Groenlandia

Había un hombre llamado Þorvald. Era hijo de Ásvald, hijo de Úlf, quien fue hijo de Tórir *el bueyero*. Eirík *el rojo* se llamaba su hijo. Padre e hijo navegaron de Jæren a Islandia a causa de un homicidio y ocuparon tierras en Playas de la Cuerna y vivieron en Roquedos. Allí falleció Þorvald.

Eirík casó entonces con Þjóðhild, hija de Jörund, hijo de Úlf y de Þorbjörg *pechos de barco*, que entonces estaba casada con Þorbjörn el de Valle de Halcones. Dirigiose Eirík al norte y roturó tierras en Valle de Halcones y vivió en Hacienda de Eirík, cerca de Desaguadero de la Cuerna.

Unos esclavos de Eirík *el rojo* hicieron caer una avalancha sobre la casa de Valþjóf, llamada Hacienda de Valþjóf. Eyjólf *el sucio*, un pariente suyo, mató a los esclavos en Lomas de la Carrera, aguas arriba de Desaguadero de la Cuerna. Por eso, Eirík mató a Eyjólf *el sucio*. Mató también a Hrafn *el duelista* en Cabañas de los Juegos. Geirstein y Odd (el de Odd, en Arenales) llevaron el pleito contra él.

Eirík fue desterrado de Valle de Halcones. Asentóse entonces en la Isla Brokey y en la Isla del Buey e hizo casa en Sendas, en Isla de Mediodía, el primer invierno. Prestó entonces a Þorgest los postes del asiento principal. Luego fue Eirík a Isla del Buey y vivió en Estancia de Eirík. Reclamó entonces los postes del asiento pero no se los dieron. Eirík fue a buscar los postes a Hacienda de Bordas Anchas, pero Þorgest le persiguió. Combatieron a escasa distancia de uno de los henares de Roquedos. Allí cayeron dos hijos de Þorgest y algunos hombres más.

Después de aquello, uno y otro siempre llevaban consigo a

muchos hombres. A Eirík apoyaban Styr y Eyjólf de Isla del Puerco, junto a Þorbjörn, el hijo de Vífil, así como los hijos de Þorbrand, del Fiordo de Cisnes, mientras Þorgest recibió el apoyo de los hijos de Þórðr *el de voz atronadora* y Þorgeir de Valle Cálido, así como Áslák de Valle Largo y su hijo Illugi.

Eirík y los suyos fueron declarados proscritos en la Asamblea de Punta de Thor. Aprestó entonces un barco en Regato de Eirík, y Eyjólf ocultó a Eirík en Regato de Dímun mientras los de Þorgest le buscaban por los islotes. Þorbjörn, Eyjólf y Styr acompañaron a Eirík a los islotes, y se despidieron allí con la mayor amistad. Eirík les dijo que habían de estar seguros de que si lograba regresar y ellos habían menester de él, haría todo por ellos. Les dijo que pensaba buscar la tierra que vio Gunnbjörn, hijo de Úlf *el cuervo*, cuando fue arrastrado por el viento hacia poniente y encontró Escollos de Gunnbjörn. Les aseguró que si hallaba aquella tierra volvería a por sus amigos.

Navegó entonces Eirík al largo de Glaciar del Monte Nevado. Llegó a un glaciar que llamaron Manto Azul y de allí puso rumbo al sur, para ver si había habitantes.

Pasó el primer invierno en Isla de Eirík, cerca del centro de lo que luego se llamó Poblado Oriental. En primavera fue al Fiordo de Eirík y se estableció allí. Fue ese verano al despoblado occidental y dio allí nombre a muchos lugares. Pasó el segundo invierno en Islotes de Eirík junto a Pico del Adiós, y el tercer invierno fue hacia el norte, hasta Monte Nevado y penetró en el Fiordo del Cuervo. Creyó que había llegado al fondo del Fiordo de Eirík. Da la vuelta entonces, y el tercer invierno lo pasó en Isla de Eirík, en la embocadura de Fiordo de Eirík.

Y de nuevo en verano fue a Islandia y llegó a Fiordo Extenso. Pasó el invierno con Ingólf en Paridero de Ballenas. En primavera luchó con Þorgest, y Eirík fue derrotado. Tras ello quedaron en paz.

Ese verano, Eirík se fue a vivir en las tierras que había encontrado, y que llamó Groenlandia, esto es, Tierra Verde, pues dijo que los hombres estarían más dispuestos a ir allá si la tierra tenía un buen nombre.



(3)

Þorbjörn, hijo de Vífil, va a Groenlandia

Þorgeir, el hijo de Vífil, desposó a Amóra, hija de Einar de Ladera de Aguas Caldas, hijo que era de Sigmund, hijo este de Ketil *cardo*, que había ocupado el Fiordo del Cardo.

Otra hija de Einar se llamaba Hallveig. Casó con Þorbjörn, el hijo de Vífil, y ocupó tierras en Ladera de Aguas Caldas, en Campas de Cuevas. Þorbjörn trasladó allá sus casas y se convirtió en hombre de gran generosidad. Era buen campesino y famoso por su prodigalidad. Guðríð se llamaba la hija de Þorbjörn. Era la más bella de las mujeres y la más emprendedora de su estirpe entera.

Había un hombre llamado Orm, que vivía en Peña del Águila. Tenía esposa, que se llamaba Halldís. Orm era un buen campesino [3], gran amigo de Þorbjörn, y por mucho tiempo Guðríð vivió en su casa en calidad de hija adoptiva.

Había un hombre llamado Þorgeir. Vivía en Monte de Þorgeir. Poseía muy numeroso ganado, y era liberto [4]. Tenía un hijo llamado Einar. Era hombre apuesto y cumplido. Era también harto aficionado a las joyas y los adornos. Einar navegaba de Islandia a Noruega, y el comercio le iba bastante bien. Cada invierno lo pasaba en uno u otro país.

Contaremos ahora que, un otoño, cuando Einar estaba en Islandia, fue por Playas de Monte Nevado con su cargamento, para venderlo. Llega a Peña del Águila. Orm le invita a alojarse allí, y Einar acepta la invitación, pues existía amistad entre ellos. Llevaron su cargamento a uno de los almacenes. Einar desembaló sus cargas y se las mostró a Orm y a la gente de su casa, y les rogó que cogieran lo que desearan. Orm aceptó, pues consideraba a Einar

comerciante generoso y hombre de gran riqueza. Pero cuando estaban ocupados con las mercaderías, una mujer pasó ante la puerta del almacén.

Einar preguntó a Orm quién era aquella hermosa mujer que acababa de pasar ante la puerta: «Nunca la había visto por aquí».

Orm respondió: «Es Guðríð, mi hija adoptiva, hija de Þorbjörn de Ladera de Aguas Caldas».

Einar dijo: «Ha de ser un magnífico partido. ¿Ya han pedido su mano otros hombres?».

Orm responde: «Ciertamente la han pedido, pero no es asunto fácil. Resulta que no acepta a cualquiera cuando se trata de elegir marido, y lo mismo sucede con su padre».

—A pesar de todo —dijo Einar—, ésta es la mujer que voy a pedir en matrimonio, y me agradaría que fueras tú quien presente mi petición ante su padre, y que pongas en ello el máximo empeño, a fin de que mi propuesta llegue a buen puerto. Te recompensaré con la mayor amistad, si consigo mis fines. Þorbjörn, el campesino, se dará perfecta cuenta de que nuestra relación sería muy favorable, pues él es hombre muy distinguido y posee numerosas propiedades, pero me han dicho que su dinero contante no está a la altura. Y yo no carezco de dineros ni otras propiedades, como tampoco mis hermanos, de modo que este acuerdo beneficiaría muy sobre todo a Þorbjörn, si cerramos el pacto.

Orm dice:

—Ciertamente somos amigos, mas no me siento muy dispuesto a hacer lo que me pides, pues Þorbjörn es hombre de fuerte carácter y también muy ambicioso.

Einar dice que no aceptará que su propuesta no llegue a oídos de Þorbjörn. Orm acepta cumplir sus deseos y vuelve al sur, a su casa.

Poco después, Þorbjörn celebró su gran fiesta de otoño, como tenía por costumbre, pues era un gran jefe. Acudieron Orm de Peña del Águila y muchos otros amigos de Þorbjörn.

Orm fue a hablar con Þorbjörn y le dijo que recientemente había ido a visitarle Einar de Monte de Þorgeir, que era hombre gentilísimo. Presenta en nombre de Einar la petición de matrimonio y habla espléndidamente de él en todos los aspectos.

—Bien puede ser, campesino, que un acuerdo así pudiera tener grandes ventajas económicas.

Þorbjörn responde:

—Nunca me he hecho merecedor de que me digas palabras como éstas, invitándome a casar a mi hija con el hijo de un esclavo. Y pensarás sin duda, pues semejante cosa me has pedido, que mi riqueza está disminuyendo. Así que mi hija no seguirá viviendo contigo, pues creíste que su dote es muy escasa.

Orm marchó luego a su casa, y todos los demás invitados a las suyas. Guðríð se quedó con su padre y en su casa pasó aquel invierno.

Y a la llegada de la primavera, Þorbjörn invitó a sus amigos a una fiesta, hubo grandísima asistencia y el banquete fue espléndido. Y durante el banquete, Þorbjörn tomó la palabra y dijo:

—Aquí he vivido por largo tiempo y he sido testigo de la buena voluntad y el afecto de muchos hombres. Creo que todos hicimos buenos negocios. Pero ahora mi situación está tomando peor cariz por causa del dinero, aunque hasta ahora mis bienes nunca hayan sido tomados como escasos. Prefiero deshacer mi casa antes que perder la honra. Es mi intención marchar del país antes que cohonder a mi familia, para acogerme así a las promesas que Eirík *el rojo*, mi amigo, me hizo al despedirnos en Fiordo Extenso. Tengo intención de navegar a Groenlandia este verano, si todo va según mis deseos.

Pareció a los hombres una decisión de la mayor importancia, pues Þorbjörn gozaba de muchas simpatías, y quedaron todos convencidos de que, pues Þorbjörn lo había anunciado con tanta solemnidad, de nada serviría intentar disuadirle. Þorbjörn dio regalos a todos y así concluyó el festín. Fuéronse entonces todos a sus casas.

Þorbjörn vende sus tierras y compra un barco que estaba varado en Boca del Puerto del Malpaís. Aprestáronse a viajar con él tres decenas de hombres. Se dispusieron a viajar Orm de Peña del Águila y su mujer y otros amigos de Þorbjörn, todos los que de él no deseaban separarse.

Luego hiciéronse a la mar y cuando estaban navegando les abandonó el viento favorable. Perdieron el rumbo y navegaron con toda suerte de desgracias durante el verano. Cayeron sobre ellos unas fiebres y murieron Orm y su esposa Halldís, y la mitad de la tripulación. Comenzó entonces a crecer la mar y hubieron de

soportar grandísimos trabajos y sufrimientos de todo género, y no arribaron a Punta de Herjólf, en Groenlandia, hasta finales de verano.

Llamábase Þorkel el hombre que habitaba en Punta de Herjólf. Era excelente campesino. Acogió a Þorbjörn y a todos sus compañeros durante el invierno. Þorkel les atendió con esplendidez.

(4)

De Þorbjörg, *la völva*[5]

En esa época hubo gran hambruna en Groenlandia. Habían hallado poco éxito quienes salieron a pescar, y algunos no habían regresado aún.

Había en el Poblado una mujer llamada Þorbjörg. Era adivina y la llamaban *pequeña völva*. Tuvo nueve hermanas, todas ellas adivinas, pero sólo ella seguía con vida. Era costumbre de Þorbjörg, en los inviernos, acudir a fiestas, a las que era invitada sobre todo cuando quienes allí vivían deseaban saber lo que les depararía el destino o cuándo sería mejor el clima para los cuidados del ganado. Y ya que Þorkel era un campesino de los más significados, deseaba saber cuándo terminaría aquel horrible año de rigores que estaban padeciendo. Invita entonces Þorkel a la adivina a ir a su casa, donde la reciben espléndidamente, como era habitual cuando llegaba a alguna casa una de estas mujeres. Le ofrecen el lugar de honor y ponen a sus pies un almohadón. Éste había de estar relleno de plumas de gallo.



Y cuando llegó al atardecer con el hombre que habían enviado a recogerla, iba de este modo ataviada: se cubría con un manto azul sujeto al cuello por varias cintas, y en el que había gemas engarzadas desde arriba hasta abajo. Llevaba en el cuello cuentas de vidrio, sobre la cabeza un gorro redondo negro, de piel de cordero sin pelo, forrado por dentro con piel de gato blanco. Y portaba en la mano un báculo rematado en una esfera. Estaba recubierto de latón

y la esfera tenía gemas engarzadas. Llevaba a la cintura un ceñidor, con una gran faltriquera de piel donde guardaba los amuletos de que había menester para su sabiduría. Calzaba zapatos de piel de ternero con su pelo, y cordones largos con grandes bolas de estaño en los extremos. Cubríase las manos con guantes de piel de gato, blancos y peludos por dentro.

Y cuando entró, todos la saludaron con la mayor cortesía de que eran capaces. La *völva* respondió en concordancia con el placer que le había proporcionado el saludo de cada uno. El campesino Þorkel la tomó de la mano y la condujo al asiento que habían dispuesto para ella. Þorkel le rogó que pasara la mirada sobre sus criados y sus rebaños, y después sobre su familia. Ella no habló apenas.

Pusieron mesas para la cena, y hemos de contar qué comida había sido preparada para la adivina. Le hicieron unas gachas de leche de oveja, y habían asado corazones de todos los animales que había por allí. Llevaba una cuchara de latón y un cuchillo con mango de colmillo de morsa con doble anillo de cobre, y la punta había sido quebrada.

Y cuando quitaron las mesas, Þorkel, el campesino, se acerca a Þorbjörg y le pregunta si querría dar su opinión sobre la situación de la granja o la apariencia de los hombres, y cuándo estaría dispuesta a responder a las preguntas que se le habían hecho y que los hombres más ardorosamente deseaban conocer. Respondió ella que nada diría hasta la mañana siguiente, cuando hubiera dormido la noche entera.

Y a la mañana del día siguiente realizáronse los preparativos necesarios para que ejerciera su magia. Pidió también estar acompañada de dos mujeres que fuesen conocedoras del arte necesario para la magia, que se llama *Ensalmo de lo Oculto*. Pero no hallaron mujeres que lo supieran. Buscaron entonces por toda la granja, por si alguien lo sabía.

Dice entonces Guðríð:

—Yo no soy mujer sabia ni conocedora de artes, pero mi madre adoptiva, Halldís, me enseñó en Islandia un canto que llamaba *Ensalmo de lo Oculto*.

Dice Þorkel:

—Sabes entonces cuanto es menester.

Mas ella responde:

—Existe un impedimento tan solo: que no deseo participar, pues soy cristiana.

Þorbjörg dice:

—Tal vez pudieras ser de provecho a los hombres aquí reunidos, y ello no haría de ti peor persona que antes. Pero encargo a Þorkel que provea de todo lo necesario.

Þorkel insistió entonces a Guðríð, y ella dijo finalmente que haría lo que tanto deseaba. Formaron entonces las mujeres un círculo en el interior de la casa y Þorbjörg se situó en el centro. Cantó entonces Guðríð el *Ensalmo* tan hermosamente que todos quienes allí estaban afirmaron no haber escuchado jamás cantar el *Ensalmo* con voz tan bella.

La adivina le da las gracias, dijo que muchos espíritus habían estado allí presentes y les había complacido oír el Ensalmo, pues tan bien había sido entonado.



—Esos mismos espíritus no quisieron acudir a nosotros ni atender nuestros ruegos. Y ahora puedo ver muchas cosas que antes estaban ocultas, y muchas más. Y puedo decirte, Þorkel, que esta hambruna no durará más allá de este invierno, y que todo mejorará al llegar la primavera. Las fiebres que tanto duran y tanto daño nos hacen desaparecerán antes de lo que podamos esperar. Y a ti, Guðríð, te premiaré por la ayuda que aquí has tenido a bien

prestarnos, pues todo en tu destino me es ahora muy claramente visible. Te desposarás aquí, en Groenlandia, y será tu casamiento de la más alta alcurnia, aunque no pervivirá demasiado en el tiempo, pues tu camino te conduce a Islandia, y allá serás origen de una descendencia buena y noble, y sobre las ramas de tu estirpe destellarán brillantes rayos; mis poderes me permiten verlo todo sin esfuerzo alguno. Ve ahora con salud y felicidad, hija mía.

Luego fueron aproximándose unos y otros a la mujer sabia, y cada cual supo de lo suyo, de lo que más deseaba conocer. Y fueron buenas sus respuestas. Y cumplióse hasta en los menores detalles todo lo que vaticinó. Al poco vinieron de otra granja a recogerla. Fue allá entonces. Mandaron a por Þorbjörn, quien no había querido permanecer en casa mientras se llevaba a cabo aquella superchería pagana. El tiempo mejoró deprisa, como había predicho Þorbjörg. Þorbjörn apresta entonces su barco y navega hasta llegar a Colinas Escarpadas. Eiríк le acoge con alegría; dijo que le complacía mucho que hubiera llegado. Þorbjörn y sus parientes vivieron en su casa durante el invierno, mientras los marineros se alojaban en casa de otros campesinos.

La primavera siguiente, Eiríк dio a Þorbjörn tierras en Punta de Leños, construyóse allí una espléndida granja, y allí se trasladó a vivir.

(5)

Leif *el afortunado* descubre Vinlandia[6]

Eirík estaba casado por entonces con una mujer que se llamaba Þjóðhild, y tenía con ella dos hijos. Llamábase uno Þorstein, y Leif el otro. Ambos eran hombres muy prometedores. Þorstein vivía en casa de su padre, y no había en toda Groenlandia hombre alguno que gozara de tan alta consideración. Leif navegó hasta Noruega y entró en la corte del rey Óláf Tryggvason.

Pero cuando Leif zarpó de Groenlandia ese verano, perdieron los rumbos y llegaron a las Hébridas. Tardó en llegarles viento favorable y hubieron de permanecer en las islas buena parte del verano.

Leif quedó prendado de una mujer llamada Þórgunna. Era de elevada estirpe, y Leif se percató de que era muy sabia.

Y cuando Leif se dispuso para zarpar, Þórgunna le pidió que la dejara ir con él. Leif preguntó si tal cosa estaría conforme con los deseos de sus parientes. Dijo ella que no le importaba.

Leif dijo que no podía osar el rapto de una mujer de tan rancia alcurnia en tierra extraña: «Mi gente y yo somos muy pocos».

Þórgunna dijo:

—No pienses que eso habrá de ser lo mejor para ti.

—Aun así, me arriesgaré.

—Te diré entonces —dijo Þórgunna— que no será sólo una mujer quien se quede, pues estoy preñada. Afirmo que es por tu causa. Anuncio que nacerá un varón. Y aunque no quieras saber nada, pariré el niño y te lo enviaré a Groenlandia, en cuanto pueda navegar con otros hombres. Y anuncio que de igual provecho llegará a serte el hijo que tendrás como ahora nuestra separación. Y

tengo intenciones de ir yo también así a Groenlandia, a fin de cuentas.

Leif le dio un anillo de oro y una túnica groenlandesa de lana y un cinto hecho con hueso de ballena. El niño llegó a Groenlandia y fue llamado Þorgil.



Leif reconoció su paternidad. Y cuentan algunos que el tal Þorgil

llegó a Islandia a la entrada del Río de los Brujos, en verano. Y Þorgil estuvo luego en Groenlandia, y a nadie le pareció cosa poco natural, a fin de cuentas[7].

Leif y los suyos zarparon de las Hébridas y arribaron a Noruega en otoño. Leif fue a la corte del rey Óláf Tryggvason. El rey se sintió complacido con él y se dio cuenta de que era hombre de muy buena educación.

En una ocasión, el rey fue a hablar con Leif y dijo:

—¿Piensas ir a Groenlandia este verano?

—Ésa es mi intención —dijo Leif—, si es también vuestro deseo.

Responde el rey:

—Te diré que lo es, pero irás allá con una tarea que te encomendaré, y que es anunciar la cristiandad.

Leif dijo que así lo haría, aunque pensaba que tal tarea sería difícil en Groenlandia.

El rey dijo que no sabía de hombre alguno que fuese más adecuado para la tarea, «y la buena fortuna te acompañará».

—Así será solamente —responde Leif— si vuestra suerte me acompaña.

Hácese Leif a la mar, y vio unas tierras de cuya existencia nunca había tenido noticia alguna. Había campos de trigo silvestre y grandes vides. Había unos árboles llamados arces; algunos eran tan grandes, que bastarían para el armazón de una casa.

Leif encontró a unos hombres que habían naufragado y los llevó a Colinas Escarpadas. Demostró con ello grandísimas generosidad y bondad, como en tantas otras ocasiones, cuando trajo el cristianismo al país, y desde entonces le llamaron siempre Leif *el afortunado*.

Leif desembarcó en el Fiordo de Eirík y fue luego al sur, hasta Colinas Escarpadas. Predicó enseguida el cristianismo por el país, y la religión católica, y mostró a las gentes el mensaje de Óláf Tryggvason y explicó la felicidad y la gloria que acompañaban a la nueva fe.

Eirík no se mostró nada dispuesto a abandonar su propia religión, pero Þjóðhild se convirtió enseguida y mandó hacer una iglesia no demasiado cerca de las casas. Fue llamada Iglesia de Þjóðhild. Allí realizaba sus oraciones, acompañada de quienes aceptaron la fe cristiana. Desde que adoptó la fe, Þjóðhild no quiso

copular con Eirík, lo que a él causaba gran disgusto.

Empezó a decirse por doquier que había que salir en busca de la tierra que había hallado Leif. El más insistente era Þorstein, hijo de Eirík, hombre sabio y popular. Rogaron también a Eirík, pues fiaban de su buena estrella y de su previsión. Se mostró contrario a ello mucho tiempo, pero no dijo que no cuando sus amigos le suplicaron; aprestaron entonces el barco en el que había llegado Þorbjörn y se dispusieron dos decenas de hombres, que llevarían muy poco ganado, apenas poco más que armas y provisiones de boca.

La mañana en que Eirík salió de su casa a caballo, se llevó un pequeño arcón con oro y plata. Lo ocultó y siguió su camino, y sucedió que cayó de la grupa y se rompió varias costillas de un lado y se dañó el brazo por el hombro. Dijo a su esposa Þjóðhild que aquel accidente había sido el castigo por intentar esconder el dinero.

Se hicieron a la mar y salieron de la bocana del Fiordo de Eirík con gran alegría. Todos estaban convencidos de obtener un gran éxito. Se enardeció el mar por mucho tiempo, y no alcanzaron las tierras que buscaban. Una vez vieron Islandia en lontananza y luego observaron aves de Irlanda. El barco fue arrastrado por la mar de un lado a otro, así que regresaron a casa en otoño, exhaustos y agotados, y al llegar el invierno arribaron al Fiordo de Eirík.



Dijo entonces Eiríк:

—En verano salimos del fiordo más alegres de lo que ahora se nos ve; mas a pesar de todo, sigue habiendo mucho de que alegrarse.

Þorstein responde:

—Es propio de un verdadero jefe hacerse ahora cargo de todos los hombres que a ningún sitio pueden ir, y concederles albergue

para el invierno.

Eiríк responde:

—Muy cierto es el dicho de que jamás se sabe nada seguro hasta que llega la respuesta. Y haré lo que dices. Se hará según tus deseos.

Y todos aquellos que carecían de lugar donde alojarse fueron con Eiríк y su hijo. Fueron luego a Colinas Escarpadas y allí pasaron el invierno.

(6)

De Þorstein, el hijo de Eirík

Contaremos ahora que Þorstein, el hijo de Eirík, pidió matrimonio a Guðríð, y la respuesta fue positiva, tanto por ella misma como por su padre. Se dispusieron los esponsales. Þorstein casa con Guðríð, las bodas se celebraron ese otoño en Colinas Escarpadas. El festín transcurrió felizmente, y a él asistieron muchísimas personas; Þorstein tenía parte de una casa en el Poblado de Poniente, en la granja llamada Fiordo Claro. Y la mitad de la casa era de un hombre llamado Þorstein. Sigríð se llamaba su esposa. Þorstein fue ese otoño a Fiordo Claro para ver a su tocayo, acompañado por Guðríð. Fueron muy bien recibidos. Pasaron allí el invierno.

Acaeció entonces que llegaron fiebres a la granja, apenas comenzado el invierno. El capataz se llamaba Garðar. No era hombre demasiado popular. Fue el primero en coger las fiebres y en morir. Luego no hubo que esperar mucho, fueron muriendo uno tras otro.

Atacaron las fiebres también a Þorstein, el hijo de Eirík, y a Sigríð, la mujer de su tocayo Þorstein. Y una noche hubo de salir Sigríð a la letrina, que estaba delante de la puerta exterior. Guðríð la acompañó, y ambas miraron hacia la puerta de la casa. Y Sigríð dio un fuerte grito. Guðríð dijo:

—Hemos sido imprudentes, no podemos correr el riesgo de que te enfríes, entremos lo antes posible.

Sigríð responde:

—No podemos ir ahora. Delante de esa puerta están todos los muertos, y también tu esposo Þorstein, y hasta a mí misma me veo.

Da horrible pena verlo.

Y al pasar un tiempo, dijo:

—Vayamos ahora, Guðríð. Ya no veo la compaña.

Þorstein había desaparecido. Ella había creído verle con un látigo en la mano, intentando expulsar a la compaña.

Entraron entonces y, antes de que llegara la mañana, Sigríð había muerto, así que prepararon un ataúd para ella.

Y ese mismo día se aprestaron unos cuantos hombres a salir en las barcas, a pescar, y Þorstein les guió a los embarcaderos y más tarde volvió a ver qué habían pescado; Þorstein, el hijo de Eiríк, mandó aviso a su tocayo para que fuera a su casa, y dijo que la situación estaba muy confusa y que la señora de la casa se empeñaba en ponerse de nuevo en pie e intentaba meterse con él en la cama. Y cuando entró, la mujer estaba ya en el borde del lecho. La tomó entonces de la mano y le clavó un hacha en el pecho.

Þorstein, el hijo de Eiríк, murió al declinar del día. Þorstein, el campesino, hizo que Guðríð se acostara a dormir, y él dijo que pasaría la noche velando el cuerpo. Guðríð le obedece.

Y cuando apenas ha pasado un corto trecho de la noche, Þorstein, el hijo de Eiríк, se sentó y habló, pidió que llevaran a Guðríð ante su presencia, dijo que quería hablar con ella:

—Dios quiere que me sea concedida esta hora para que pueda cumplir mis propósitos.

Þorstein, el campesino, va a por Guðríð y la despierta, le manda santiguarse e invocar la ayuda de dios, y le dice que Þorstein, el hijo de Eiríк, le había hablado, «y desea verte. Has de ser tú quien decida lo que haces, pues en esto yo no puedo aconsejar en sentido alguno».

Respondió ella:

—Puede ser que este extraño suceso dé lugar a algo que más tarde se conservará en la memoria, y confío en que la mano de dios me protegerá. Y con la gloria de dios osaré acercarme a él para saber lo que tiene que decir, pues si hubiera de sufrir algún daño, no podría en forma alguna evitarlo. En absoluto deseo que vaya Þorstein más allá. Mas sospecho que ha de tratarse de alguna cosa de gran importancia.

Y Guðríð se acerca a donde está Þorstein, y cree ver que su esposo derramaba lágrimas. Þorstein le dijo al oído algunas palabras

en voz muy baja, para que sólo ella las supiera, pero luego dijo con fuerza, para que todos pudieran oírlo, que serían felices quienes creyeran en la verdadera fe, pues en ella son la gloria y la caridad, pero añadió que muchos no cumplían bien sus deberes religiosos.

—Es impropio lo que se está haciendo en Groenlandia desde que llegó aquí el cristianismo, enterrar a las personas en tierra no consagrada, contentándose con alguna ceremonia apresurada. Yo quiero que me lleven a la iglesia, así como a los demás que aquí han fallecido, pero deseo que Garðar sea quemado en una pira lo antes posible, pues suya es la culpa de todas las apariciones que se han producido aquí este invierno.

También habló a Guðríð sobre su situación, y le predijo un gran futuro, mas le rogó que no casara con ningún groenlandés, le pidió que diera dinero a la iglesia e hiciera limosna a los pobres. Y entonces volvió a la muerte.

Desde la llegada del cristianismo a Groenlandia, la costumbre era que las personas fueran enterradas en las granjas en las que fallecían, en tierra no consagrada. Hincaban entonces un poste sobre el pecho del difunto y más tarde, cuando llegaba algún clérigo, sacaban el poste y derramaban agua bendita por el agujero, y realizaban algunas ceremonias, aunque en ocasiones era mucho después de la muerte.

Los cuerpos de Þorstein y los demás fueron trasladados a la iglesia del Fiordo de Eiríк, y los clérigos hicieron las ceremonias necesarias. Eiríк acogió a Guðríð y fue un padre para ella.

Poco después falleció Þorbjörn. Todos los bienes pertenecieron entonces a Guðríð. Eiríк se ocupó de ella y la cuidó de manera exquisita.

(7)

Þorfin Karlsefni casa con Guðríð

Había un hombre llamado Þórð que vivía en una granja llamada Risco en Playas del Risco. Estaba casado con Þorgerð, hija de Þórir *el indolente* y de Friðgerð, que era hija de Kjarval, rey de Irlanda. Þórð era hijo de Björn *mantecoso*, hijo de Hróald *el triste*, hijo este de Áslák, que fue a su vez hijo de Björn *el de lomos de hierro*, hijo de Ragnar *el de calzas peludas*. Tuvieron un hijo, que se llamaba Snorri, que casó con Þórhild *la perdiz*, hija de Þórð *el ruidoso*. El hijo de éstos fue Þórð *cabeza de caballo*. Þorfin Karlsefni se llamaba uno de los hijos de Þórð. La madre de Þorfin se llamaba Þórun. Þorfin hacía viajes como mercader y era considerado muy buen marino.

Un verano, Karlsefni apresta su barco para dirigirse a Groenlandia. Con él va Snorri, hijo de Þorbrand, que vive en Fiordo de Cisnes, y la tripulación era de cuatro decenas de hombres.

Había un hombre llamado Bjarni, hijo de Grímólf, cuya estirpe procedía de Fiordo Extenso. Otro se llamaba Þórhall y era hijo de Gamli, de los fiordos del este. Ese mismo verano prepararon también ellos un barco para navegar a Groenlandia. En ese barco había también cuatro decenas de hombres.

Karlsefni y sus hombres se hacen a la mar en los dos barcos en cuanto estuvieron listos. No se menciona cuánto tiempo permanecieron en alta mar, pero diremos que ambos barcos arribaron al Fiordo de Eirík en otoño.

Eirík y otros paisanos fueron adonde habían arribado los barcos. No tuvieron ninguna dificultad para comerciar. Los capitanes dijeron a Eirík que tomase de su cargamento lo que le pareciese

bien. Y a cambio, Eirík muestra a su vez enorme generosidad, ya que invitó a la tripulación de ambos barcos a su casa de Colinas Escarpadas, para pasar allí el invierno. Aceptaron los mercaderes y le dieron las gracias. Luego trasladaron su cargamento a Colinas Escarpadas. No faltaban allí almacenes suficientemente grandes para que en ellos cupiera su cargamento. Allí no faltaba nada de lo que pudiera ser menester, y los mercaderes pasaron un invierno muy de su gusto.

Pero al acercarse el tiempo de navidad, el carácter de Eirík se agrió, y le dominó una melancolía que no era habitual en él.

En una ocasión fue Karlsefni a hablar con Eirík, y dijo:

—¿Estás apesadumbrado, Eirík, buen campesino? Todos creen que estás más melancólico de lo que acostumbras. Nos has dado muestras de gran magnanimidad, y nos sentimos obligados a premiar las bondades que de ti hemos recibido con lo mejor que tengamos. Dime cuál es la causa de tu pesar.

Eirík responde:

—Os comportáis como buenos y honorables huéspedes. No es intención mía que os sea onerosa nuestra relación. Lo que sucede, y me parecería infausto si llegare a saberse en cualquier otro sitio, es que no habéis tenido navidad peor que la que ahora se aproxima, en la que os festejó Eirík *el rojo* de Colinas Escarpadas, en Groenlandia.

—No será así, campesino —dijo Karlsefni—. Tenemos en nuestro barco malta y grano, coged de ello lo que deseéis y preparad una fiesta tan espléndida como os plazca.

Acepta Eirík y se preparó un banquete de navidad, y fue tan opulento que la gente apenas podía creer que tal prodigalidad fuera posible en una tierra tan pobre.

Y después de la navidad, Karlsefni pide en matrimonio a Guðríð ante Eirík, pues imaginó que sería éste quien tendría su tutela. Eirík respondió positivamente; dice que Guðríð debe seguir su destino, y añade que sólo cosas buenas ha oído de Karlsefni. Al final, Þorfin quedó comprometido con Guðríð y se celebraron sus bodas, con lo que se prolongaron las fiestas de navidad, y ambos pasaron el invierno en Colinas Escarpadas.



(8)

Karlsefni sale en busca de las tierras

En Colinas Escarpadas empezaron unos y otros a hablar de que había que salir en busca de las tierras que llamaban Vinlandia la Buena, decían que allí habría sin duda magníficas tierras. Y así fueron las cosas hasta que Karlsefni y Snorri aprestaron sus barcos para zarpar en busca de esas costas en primavera. Dispusiéronse a viajar también Bjarni y Þórhall con su barco y la tripulación que les había acompañado.

Había un hombre llamado Þorvarð. Estaba casado con Freydís, hija bastarda de Eirík *el rojo*. Él también se unió a la expedición, así como Þorvald, el hijo de Eirík, y Þórhall, al que llamaban *el cazador*. Llevaba mucho tiempo viviendo en casa de Eirík, era su cazador durante los veranos y su cocinero en invierno. Era hombre grande y fuerte y muy moreno, parecía un ogro, taciturno pero malhablado siempre que decía algo, y siempre estaba intentando empujar a Eirík a hacer mal. No era cristiano. Era muy conocido en todas partes. Fue en el barco de Þorvarð y Þorvald. Era el mismo barco en el que había llegado Þorbjörn.

En total eran unos ciento sesenta hombres, y zarparon hacia Poblado de Poniente y de allí a la Isla del Oso. Luego navegaron dos jornadas hacia el sur. Vieron tierra entonces y la exploraron, hallaron en ella grandes losas de piedra, muchas de ellas de doce codos de ancho. Había multitud de zorros árticos. Dieron nombre a aquel lugar y lo llamaron Tierra de Piedras Planas.

Desde allí navegaron dos jornadas con rumbo sur sueste y encontraron una tierra cubierta de bosques y con muchos animales. Al sueste había una isla. Allí mataron un oso y llamaron al lugar

Isla del Oso, y a la costa, Tierra de Bosques.

Desde allí navegaron con rumbo sur, costeando, un largo tiempo, hasta que llegaron a una punta de tierra. Quedaba la tierra a estribor. Había allí playas largas y arenosas. Remaron hacia la costa y en la punta encontraron la quilla de un barco, y la llamaron Punta de la Quilla. Y a las playas las llamaron Playas Portentosas, pues tardaron larguísimo tiempo en recorrerlas. Después la tierra estaba llena de calas. Entraron con el barco en una cala.

El rey Óláf Tryggvason había dado a Leif una pareja de escoceses. Llamábase el hombre Haki, y la mujer Hekia. Eran más veloces que las bestias. Ambos iban en el barco de Karlsefni.

Y cuando estaban navegando al largo de Playas Portentosas, bajaron a tierra a los escoceses y les ordenaron que corriesen hacia el sur para comprobar lo que allí había, y que volvieran antes de que transcurrieran tres jornadas.

Llevaban una ropa que ellos llamaban kiaval. Tenía capucha y agujeros para los brazos, pero no mangas, y se abrochaba entre las piernas con un botón y un lazo, y llevaban desnudo el resto del cuerpo.

Les estuvieron esperando. Y cuando volvieron, uno llevaba en la mano un racimo de uvas, y el otro una espiga de trigo silvestre. Subieron a bordo, y zarparon para continuar su camino.

Entraron en un fiordo. Había una isla en la boca. Había fuertes corrientes. Por eso la llamaron Isla de Corrientes. Había tantos patos éider en la isla que apenas podían caminar para no pisar los huevos. Llamaron al lugar Fiordo de Corrientes.

Descargaron los barcos y se dispusieron a instalarse allí. Llevaban consigo toda clase de ganado. La tierra era muy bella. Decidieron que habían de explorar aquellos lugares. Se quedaron allí todo el invierno, mas nada pudieron hacer hasta que llegó el verano. No consiguieron pescar y apenas tuvieron para comer.

Desapareció entonces Þórhall *el cazador*. Antes habían orado a dios para que les concediese algo que comer, pero los resultados no se vieron tan rápido como su necesidad esperaba. Estuvieron tres jornadas buscando a Þórhall y le encontraron en lo alto de un risco. Estaba allí tumbado mirando al cielo, con la boca y las ventanas de la nariz muy abiertas, y farfullaba algo. Le preguntaron por qué había subido allí. Él contestó que no era asunto suyo. Le rogaron

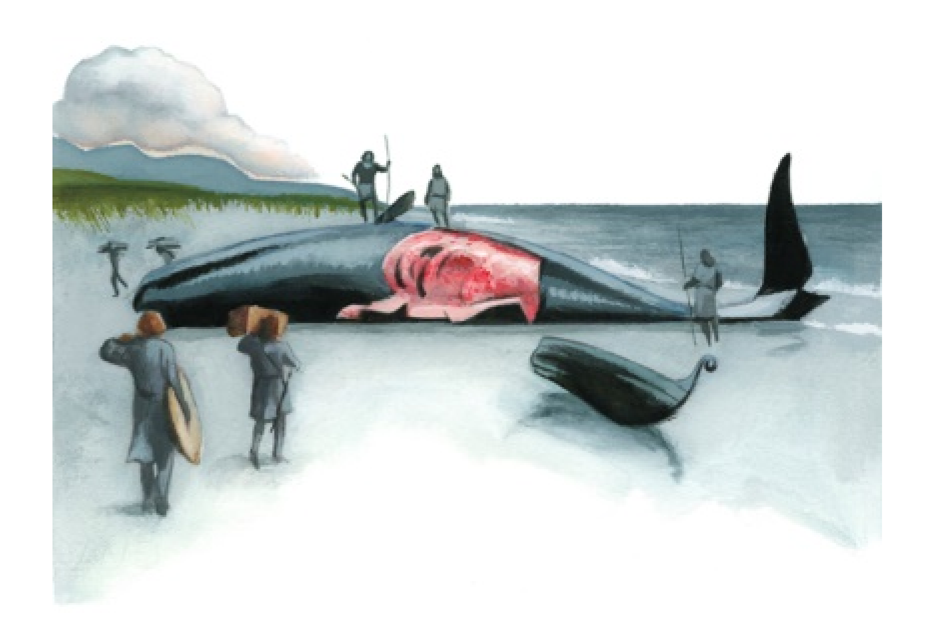
que fuera con ellos, y así lo hizo.

Poco después, una ballena quedó allí varada, acudieron y la hicieron pedazos, aunque nadie sabía qué especie de ballena era. Y los cocineros cocieron los trozos y comieron todos, pero todos enfermaron.

Dijo entonces Þórhall:

—Más de fiar ha resultado mi Barbarroja que ese Cristo vuestro. Esto ha sido mi premio por el poema que compuse en honor de Þór, mi amigo [8] . Nunca me ha decepcionado.

Y en cuanto la gente se enteró de tal cosa, arrojaron la ballena al mar y dirigieron sus oraciones a dios. Mejoró entonces el tiempo y pudieron salir en las barcas, y desde entonces nunca les faltó caza en tierra, huevos en la isla y pescado en el mar.



(9)

De Þórhall, *el cazador*

Se dice que Þórhall *el cazador* quiere ir al norte contorneando Playas Portentosas y rodear Punta de la Quilla para buscar Vinlandia, pero Karlsefni prefiere seguir al sur, siguiendo la costa. Þórhall hace los preparativos en la isla, pero no consigue reunir más que nueve hombres, todo el resto de la gente prefirió ir con Karlsefni. Y cuando Þórhall estaba llevando agua a su barco, bebió y dijo una estrofa:

Prometieron los troncos
del torneo, si acudía
(no lloraré ante villanos),
que la mejor sólo sería mi bebida.
Debe el luchador de Odín
alzar pellejos bien llenos,
mas no tocó el vino mis barbas,
he de bajarme a beber en la fuente.

Y cuando hubieron concluido, izaron la vela. Declamó entonces Þórhall:

Volvamos a las tierras
de nuestros paisanos,
que holle el corcel de olas
las sendas saladas del mar.
Mientras, los bravos que blanden
blanca espada, que gocen felices.

Playas Portentosas, comiendo
carne de ballena hervida.

Navegaron entonces con rumbo norte, por Playas Portentosas y Punta de la Quilla, con intención de tomar allí rumbo oeste. Sopló entonces viento de poniente que les empujó hasta Irlanda, donde les atacaron, golpearon y esclavizaron, y allí perdió la vida Þórhall, según cuentan los mercaderes.



(10)

Karlsefni se establece en Vinlandia

De Karlsefni contaremos que navegó rumbo sur costeando, así como Snorri y Bjarni con su gente. Navegaron largo tiempo hasta que llegaron a un río que bajaba de tierra adentro y desembocaba en un lago y luego en el mar. Las mejanas eran muy grandes, y no se podía penetrar en el río excepto en plenamar.

Karlsefni y los suyos entraron por la boca del río, que llamaron Estero. Encontraron trigales silvestres en todos los sitios bajos de la costa, y viñedos donde había colinas. Todos los arroyos rebosaban de peces. Cavaron fosos en la orilla, donde llegaba más alta la marea, y cuando el mar se retiraba, los fosos quedaban llenos de peces. En el bosque abundaban los animales salvajes. Pasaron allí medio mes y la estancia les agradó mucho, y no encontraron peligro alguno. Llevaban consigo su ganado.

Y una mañana temprano, cuando miraban a su alrededor, vieron gran número de barquillas de cuero, y blandían en las barcas varas, semejantes a mayales, y lo hacían en el sentido en que se mueve el sol.

Dijo entonces Karlsefni:

—¿Qué podrá significar eso?

Snorri, el hijo de Þorbrand, le respondió:

—Tal vez sea una señal de paz, así que tomemos un escudo blanco y vayamos hacia ellos.

Y así lo hicieron. Quienes ocupaban las barquillas se acercaron muy asombrados, y saltaron a tierra. Eran de piel oscura y muy feos, con el pelo desgreñado. Tenían ojos grandes y mejillas anchas. Se quedaron allí un rato, extrañados ante quienes allí estaban, y

luego se marcharon remando hacia el sur, doblando la punta.

Karlsefni y los suyos habían construido sus cabañas cerca del lago, y algunas casas estaban cerca del agua y otras más lejos. Pasaron allí aquel invierno. No hubo nieve, y todo el ganado pudo cuidarse solo.

(11)

Combate con los salvajes

Y cuando llegó la primavera, vieron una mañana temprano que multitud de barquillas de cuero doblaban la punta desde el sur; tantas eran como si hubieran echado trozos de carbón en Estero. También esta vez blandían los palos en todas las barcas.

Karlsefni y los suyos levantaron enseguida los escudos, y cuando se reunieron comenzaron a comerciar; a aquella gente le agradaban en especial las telas rojas [9] . A cambio ofrecían mercaderías de piel y pieles grises. También querían comprar espadas y lanzas, pero Karlsefni y Snorri lo prohibieron. Los salvajes sujetaban una tela roja de un palmo encima de un cuero descolorido y se lo ponían alrededor de la cabeza. Estuvieron un rato comerciando de este modo. Comenzó a escasear la tela de Karlsefni y los suyos, y la cortaron en estrechas tiras, de no más de un dedo de ancho, pero los salvajes siguieron dando por ellas tanto como antes, o incluso más.



Sucedió entonces que un toro salió corriendo del bosque, mugiendo con gran fuerza; pertenecía a Karlsefni y su gente. Aquello asusta de tal modo a los salvajes que echan a correr a sus barquillas y se alejan hacia el sur. Nada se sabe de ellos durante tres semanas enteras.

Pero pasado ese tiempo, ven que desde el sur llega multitud de lanchas de salvajes, como un río. Agitaban los postes en dirección contraria al movimiento del sol, y aullaban con todas sus fuerzas. Karlsefni y los suyos alzaron entonces un escudo rojo y se lanzaron contra ellos.

Los salvajes salieron corriendo de sus barcas, y se encontraron unos con otros y lucharon. Hubo también gran lluvia de piedras, pues los salvajes usaban hondas.

Ven entonces Karlsefni y los suyos que los salvajes alzaban palos terminados en una gran bola, que se puede comparar con el estómago de una oveja, y completamente negra, y arrojaban el palo hacia tierra, por encima del grupo de Karlsefni, y estallaban con horrible estruendo al caer al suelo.

Aquello infundió gran miedo en Karlsefni y toda su gente, y echaron a correr para escapar aguas arriba, pues creían que los

salvajes les atacaban por todas partes, y no se detuvieron hasta que llegaron a unos peñascos donde hicieron firme resistencia.

Salió entonces Freydís y vio que Karlsefni y los demás huían, y les gritó:

—¿Por qué escapáis de esos despreciables, tan orgullosos como sois? Yo diría que podríais abatirles como a bueyes. Si tuviera un arma, seguramente yo misma sería capaz de luchar mejor que cualquiera de vosotros.

No prestaron oído alguno a sus palabras. Freydís intentó seguirles pero quedó atrás, pues se hallaba encinta. Pero logró entrar tras ellos en el bosque, y los salvajes se lanzaron contra ella. Encontró a un hombre muerto. Era Þorbrand, hijo de Snorri, que tenía una piedra plana clavada en la cabeza. Al lado estaba su espada, fuera de su vaina. La cogió y se dispuso a defenderse. Llegaron entonces los salvajes hasta ella. Suelta entonces el corpiño de su vestido y se golpea de plano con la espada desnuda. Al verlo, asustáronse sobremanera los salvajes y echaron a correr a sus barcas y se alejaron en ellas. Karlsefni y los otros encuentran a Freydís y alaban su bravura.



Del grupo de Karlsefni cayeron dos hombres, y también gran número[10] de salvajes. Karlsefni y los suyos habían sido vencedores y volvieron a sus casas y vendaron sus heridas e hicieron cuenta de cuántos podrían haber sido los que llegaron contra ellos desde más al sur. Pensaban ahora que habría sido sólo un grupo el que llegó con las barcas, y que el resto debió de ser mera ilusión de los sentidos.

También los salvajes encontraron a un hombre muerto, y a su lado había un hacha. Uno de ellos cogió el hacha y golpeó una madera y les pareció que era un gran tesoro pues tenía buen filo. Uno de ellos la cogió y golpeó una piedra, pero el hacha se quebró, y pensaron entonces que no servía para nada pues era más débil que la piedra, y la tiraron.

Karlsefni y los suyos llegaron a la conclusión de que, aunque aquellas tierras eran muy buenas, cualquiera que allí viviese estaría siempre con miedo y en constante lucha con los que por allí habitaban.

Aprestáronse entonces para marcharse, con intención de volver a su tierra, y navegaron hacia el norte junto a la costa y encontraron cinco salvajes dormidos, vestidos con ropas de piel, cerca del mar. Llevaban consigo unas cajitas y en ellas tuétano mezclado con sangre. Karlsefni y sus hombres pensaron que serían penados de destierro. Les mataron. Más tarde, Karlsefni y su gente vieron una punta de tierra, y en ella multitud de animales. Y la punta aquélla parecía una costra de mierda de vacas, pues los animales pasaban allí las noches.

Karlsefni y su gente llegan a Fiordo de Corrientes y allí encontraron toda suerte de vituallas de que pudieran haber menester.

Cuentan algunos que Bjarni y Guðríð se quedaron allí con diez decenas largas de hombres y no siguieron adelante, mientras Karlsefni y Snorri navegaron rumbo sur con cuatro decenas de hombres, mas no permanecieron en Estero sino dos meses, y ese mismo verano regresaron.

Karlsefni fue entonces con un solo barco en busca de Þórhall *el cazador*, los demás se quedaron, y navegaron al norte y pasaron por Punta de la Quilla, y desde allí les lleva el mar al oeste y dejan la tierra a babor. Tan sólo se veían allí tierras yermas y casi en ningún sitio había herbazales. Y tras navegar largo rato, bajaba un río desde tierra adentro, al este, y corría al oeste. Entraron por la boca del río y anclaron en la orilla sur.

(12)

Regreso de Vinlandia

Sucedió una mañana que Karlsefni y sus hombres vieron, más allá de un claro con hierba, como una mancha que resplandecía, y le gritaron. Aquello se movió, y era un hombre de un solo pie, que corrió hacia la orilla del río donde estaban anclados. Þorvald, el hijo de Eirík el rojo, estaba al timón, y el hombre de una sola pierna le disparó una flecha en la parte baja del vientre.

Þorvald se sacó la flecha y dijo:

—Tengo buena grasa en la tripa[11]. Hemos hallado unas tierras excelentes, pero no podremos disfrutarlas por mucho tiempo.

Poco después, Þorvald murió por culpa de la herida.

Entonces, el hombre de un solo pie echó a correr otra vez hacia el sur. Karlsefni y los demás fueron tras él sin llegar a perderle de vista. Pero le perdieron de vista cuando llegó a un riachuelo. Karlsefni y sus hombres regresaron entonces. Y uno de ellos declamó esta cantinela:

Persiguieron los hombres,
nada hay más cierto,
a un monopodio
que bajó hasta la playa,
pero ese hombre tan raro
venció en la carrera.
Escúchame, Karlsefni.

Zarparon entonces al norte otra vez y creyeron ver el País de los Hombres de un Pie. No querían arriesgarse más acercándose a ellos.

Supusieron que los montes que había en Estero y los que allí encontraron eran una única sierra, las formas eran semejantes y había igual distancia desde Fiordo de Corrientes a un lado y otro.

El tercer invierno lo pasaron en Fiordo de Corrientes. Eran casi solamente hombres, echaban en falta tener mujeres, y los que no estaban casados ofendían a los que eran casados, y por eso se produjo enorme inquietud. El primer otoño nació Snorri, hijo de Karlsefni, y tenía tres años cuando zarparon finalmente de regreso. Al dejar Vinlandia, hallaron viento del sur y llegaron a Tierra de Bosques, y allí encontraron a cinco salvajes, uno de ellos tenía barba, y había dos mujeres y dos niños. Karlsefni y sus hombres cogieron a los niños, pero los otros escaparon y desaparecieron bajo tierra. Se llevaron a los muchachos. Les enseñaron el idioma y los bautizaron. Contaron que su madre se llamaba Vethildi y su padre Oveyi. Contaron que los salvajes tenían reyes, y uno de ellos se llamaba Avaldamon, y otro Avaldidida. Contaron también que no tenían casas. Dormían en cuevas o agujeros. Contaron que al otro lado de su tierra había otras, donde vivía gente que vestía ropas blancas y portaba cayado; usaban diversas prendas de ropa y gritaban con gran fuerza, y la gente cree que podía ser aquélla la Tierra de los Hombres Blancos [12], o Irlanda la Grande.

Arriban entonces a Groenlandia y pasan el invierno en casa de Eirík.

(13)

Muerte de Bjarni, el hijo de Grímólf

Bjarni, hijo de Grímólf, fue arrastrado por las olas hasta el Mar de Irlanda y llegaron a un mar lleno de gusanos, que llaman broma, que se iban comiendo el barco y lo hacían hundirse. Tenían una barca forrada de lona embreada, pues así no se la comían los gusanos. Entraron en la barca y se dieron cuenta de que no cabrían todos.

Dijo entonces Bjarni:

—Ya que en la barca no cabe sino la mitad de nuestros hombres, aconsejo que echemos a suertes quién entra en el bote, sin tener en cuenta la estirpe de cada uno.

A todos les pareció una propuesta adecuada, nadie quiso contradecirla. De modo que echaron suertes, y a Bjarni le tocó ir en la barca con la mitad de los hombres, pues en la barca no cabían más.

Y cuando estaban ya en la barca, un islandés que iba en el barco y que había acompañado a Bjarni desde Islandia dijo:

—¿Es tu intención, Bjarni, separarte así de mí?

Bjarni respondió:

—Así ha de ser.

El otro repuso:

—Cosa muy distinta fue la que prometiste a mi padre cuando me fui de Islandia contigo, y no esta forma de separarnos, pues dijiste que el mismo destino nos llegaría a los dos.

Bjarni respondió:

—Pues no será así. Ven tú acá, a la barca, y yo subiré a la nave, pues veo que estás ansioso por vivir.

Bjarni subió entonces a bordo y el otro hombre fue a la barca, y en ella llegaron a Dublín, en Irlanda, donde contaron esta historia.

Y casi toda la gente está cierta de que Bjarni y los hombres que quedaron con él en el barco perecieron en el mar de gusanos, pues nunca volvióse a saber nada de ellos.

(14)

Karlsefni y Guðríð viajan a Islandia

Dos veranos después, Karlsefni regresó a Islandia, y con él fue Guðríð, y fueron a su casa en Punta de Serbales. La madre de Karlsefni pensó que no había hecho buena boda y no quiso quedarse el primer invierno en la casa. Pero cuando comprobó que Guðríð era mujer muy hacendosa, volvió a la casa, y sus relaciones fueron buenas.

La hija de Snorri, el hijo de Karlsefni, fue Hallfríð, madre del obispo Þorlák, cuyo padre fue Runólf. Tuvieron un hijo que se llamó Þorbjörn. Éste tuvo una hija llamada Þórun, madre del obispo Björn. El hijo de Snorri, hijo de Karlsefni, se llamó Þorgeir y fue padre de Yngvild, madre del primer obispo Brand.

Y aquí concluye esta historia.

NOTA DEL TRADUCTOR

Imagine un grupo de personas en el interior de una casa islandesa, quizá en el siglo XVI. La casa tiene armazón de madera, tablones la revisten por dentro, y por fuera las paredes son tepes de turba. Es incluso difícil distinguirla del terreno a su alrededor, y muchas veces las ovejas pastan la hierba que crece sobre el tejado. El interior es oscuro, apenas un par de candiles de sebo que, a la vez que dan poca luz, producen un olor repugnante que los habitantes ni siquiera notan, de pura costumbre, y lo llenan todo de humo pestilente. A lo mejor la casa es rica y están en un piso superior, con suelo de tablas, con camas pegadas a las paredes. El calor de la cocina sube por el agujero de acceso. Cada uno de los habitantes está dedicado a algo: a hilar, remendar ropas y otras muchas cosas las mujeres. A arreglar aperos de labranza, afilar dallas y hoces, coser redes, los hombres.

Una de estas personas, al lado de un candil, tiene otra ocupación: de un montoncito de libros en el que no faltan la *Biblia* y otros escritos piadosos, ha cogido el manuscrito de una antigua saga y lo está leyendo en voz alta. Algunas se acabarán en una tarde, otras necesitarán muchos días.

La de hoy puede ser una saga corta que cuenta la historia de un héroe de mucho tiempo atrás, pero que pervive en la memoria de sus descendientes, y del cual corren relatos (éstos no necesitan manuscritos) en las regiones donde vivió. La saga incluye genealogías, que permiten a los oyentes reconocerse como parte más o menos directa de la historia: «¡Anda, si ése era tío de un primo mío!», «¡Vaya, así que Eirík es pariente bastante cercano de la familia de mi madre!», «¡De modo que el obispo desciende de un nieto de Eirík!». Las historias que leen tienen que ver con gente que

conocen, con tierras que les son familiares («¡Ah, sí, allí mismo vive ahora una amiga de mi madre!»), con otras historias que han oído o han leído.

Esta saga tiene que ver con otras, sobre todo con la *Saga de los Groenlandeses*, que entra en más detalles en algunas cosas, pero que es más concisa en otras. Pero también con anales y otros libros de historia que podían estar en la casa, o en la de unos vecinos o parientes, o que podían circular de vez en cuando por la comarca. Cuando un libro interesante llegaba a un sitio donde había gente experta en escritura, hacían una copia. No literal, era sólo cuestión aproximada, con muchos cambios, sustituyendo palabras antiguas por otras más modernas, añadiendo cosas, quitando otras. De la *Saga de Eirík* tenemos sólo dos manuscritos, uno del siglo XIV y otro del XV; pero este último está probablemente más cerca de la versión puesta por escrito en el siglo XIII, doscientos años después de los hechos que narra, y es el que hemos seguido en la traducción. Para los islandeses de entonces, el tiempo era una cuestión relativa, sin embargo: lo importante era sólo la alternancia de las estaciones, así que la época de los vikingos paganos, la de los primeros cristianos (el país se hace cristiano oficialmente el año 1000 por decisión del Parlamento) y la suya propia muestran sólo diferencias menores.

Eso sí, antes los héroes eran más heroicos, viajaban más, descubrían nuevas tierras ya olvidadas, o apenas conocidas. Encontraban extraños salvajes que nuestros islandeses no habían visto nunca, descripciones de tierras idílicas, muy distintas a las duras e inclementes de Islandia. Las sagas les permitían, seguramente, imaginar mejores tiempos, quizá incluso la vuelta a aquellas épocas doradas, o a cualquier otra.

Y a veces reconocían realidades actuales, unas conocidas por todos, como las apariciones de muertos, y otras guardadas en secreto. La *völva* a la que acudirían a veces no ostentaba la magnificencia de Þorbjörg, pero algunas cosas, prendas de vestir, adornos, seguían probablemente en uso. Y los poemas de compleja estructura que aparecen en la saga llevarían quizá a alguno de los presentes a canturrear unas cuantas estrofas de alguna *rima* (se

siguen componiendo incluso ahora, mil años después de Karlsefni) con metro o tema semejante.

Algunas sagas hablaban de realidades muy cotidianas; otras se remontaban a los tiempos más antiguos, incluso míticos; otras trataban de personajes extranjeros, como Tristán o Alejandro, o de santos, u obispos, o de los reyes de Noruega. Esta de Eirík trata de un viaje a un mundo distinto al que todos conocen. Hoy sabemos que ese viaje fue real, incluso existe un Parque Histórico en L’Anse Aux Meadows, al norte de la Isla de Terranova, donde se hallaron restos indudables de origen islandés y groenlandés, y suponemos que aquellas tierras debieron de ser visitadas con cierta frecuencia hasta, quizá, la muerte de los últimos nórdicos de Groenlandia, hacia 1430.

La vida de nuestros islandeses del siglo XVI era muy dura, y llegar a la primavera era con frecuencia una hazaña. La literatura era, durante largos meses, una de las poquísimas «diversiones» posibles. Algunas sagas especialmente populares existen en cientos de copias que se extienden hasta el siglo XVIII, otras en apenas un par de ellas. Pero muchas se perdieron: usadas para rellenar colchones, quemadas para conseguir calentarse en momentos especialmente duros; incluso se podía comer un pergamino si no había otra cosa a mano: a fin de cuentas, era piel de cordero. La literatura, las sagas, eran a la vez imaginación y recuerdo de otros tiempos, de otros lugares, de grandes personajes y de otros menores, de batallas, de sucesos extraños… y de tesoros ocultos que a lo mejor podrían ser hallados algún día.

En esta traducción nos hemos alejado de las versiones filológicas que suelen ser la norma, para ver el texto, en cierto modo, desde la perspectiva de esos islandeses de hace seiscientos años (o mil, o doscientos): palabras y expresiones familiares, casi todas, y algunas caídas en desuso se mezclan como resultado de la compleja historia de transcripción. Lo que los islandeses podían entender (nombres de lugares) ha de poderlo comprender el lector de esta versión, y lo que para ellos era misterioso deberá seguir siéndolo para nosotros. Hemos reducido las notas a un mínimo: creemos que no debe de

existir en ninguna lengua una versión de esta saga con tan pocas notas; pero nuestros islandeses carecían totalmente de ellas, así que algo hemos mejorado. Es mejor así, aunque queden cabos sueltos; la historia, también este caótico relato de Eirík, Karlsefni, Leif, Guðríð y tantos otros, debe leerse por sí misma y no hace ninguna falta intentar que todo encaje en un esquema estable, definitivo, como el que solemos buscar en las novelas de hoy (aunque muchas, frecuentemente las mejores, se apartan de tales esquemas).

APÉNDICE

Algunos topónimos islandeses y su forma española en este libro:

Fiordo de Cisnes: Álftafjörðr
Fiordo Extenso: Breiðafjörðr
Glaciar del Monte Nevado: Snæfellsjökull
Hacienda de Bordas Anchas: Breiðabólsstaður
Isla del Buey: Öxney
Ladera de Aguas Caldas: Laugarbrekka
Playas de la Cuerna: Hornstrandir
Valle de Halcones: Haukadalr
Valle Largo: Langadalur

ENRIQUE BERNÁRDEZ,
Madrid, julio de 2011

Notas

[1] La ortografía usada es la islandesa, eliminando la terminación del caso nominativo. Cuando un nombre de persona o lugar no es islandés, usamos la de la lengua correspondiente, o la española caso de haberla. (*Todas las notas son del traductor*). < <

[2] Los nombres de lugar islandeses, sean de allí, de Groenlandia o Vinlandia, los traducimos: los islandeses de antes y ahora entienden lo que significan, y a fin de cuentas en esa época las tierras eran vírgenes para los nórdicos, totalmente (Groenlandia y Vinlandia) o casi totalmente (Islandia), de modo que los nombres se los ponían de acuerdo con lo que veían, como aún en nuestras zonas rurales. De todos modos, los nombres islandeses, sobre todo los de la llamada «pequeña toponimia», no le dirán nada al lector de lengua castellana. En un apéndice añadimos la correspondencia con la forma islandesa de algunos lugares fáciles de encontrar en un mapa actual, pero sólo para Islandia. Cuando se ignora el significado de un topónimo, lo dejamos en su forma islandesa. <<

[3] Los islandeses libres eran casi todos «campesinos», *bóndi*, propietarios de tierras, principal estamento de las tierras nórdicas antes del feudalismo. También significa «esposo» y aparece en el inglés *husband*, «señor de la casa». < <

[4] Estamento social intermedio entre los campesinos libres y los esclavos o siervos. < <

[5] *Völva* es la palabra islandesa para «adivina», y no hace ningún daño conocerla. < <

[6] Usamos este término que ya es usual en castellano. A fin de cuentas, se discute sobre su forma islandesa original: *Vínland*, con tilde que indica vocal larga, y sería «tierra de vino», o *Vinland*, sin tilde y vocal breve, «tierra de prados». < <

[7] Nadie sabe de qué va ni a qué viene esta historia. El hijo de Leif es desconocido, y su madre también. Probablemente correspondiera a alguna tradición local que desconocemos. La coletilla repetida «a fin de cuentas» es igualmente misteriosa. < <

[8] *Barbarroja* es un apodo del dios Þór, más conocido como Thor. El personaje se llama Piedra (*hallur*) de Thor (*Þór—*), probable referencia a las piedras del rayo y también al martillo con el que el dios golpeaba a etones y otros seres monstruosos. En la saga hay muchos nombres que parecerían referirse al dios pelirrojo, pero las apariencias engañan. Si el nombre comienza con *Þor—*, sin tilde, significa «valeroso». Sólo si está ahí la tilde tenemos al contrincante de Jesucristo, al que llamaban Cristo Blanco. Pero hay excepciones, o sea que la distinción es menos clara de como la presentamos aquí. < <

[9] Curiosamente, los indios beothuk, desaparecidos a principios del siglo XIX y que habitaban en las tierras en las que se supone estaba el poblado de Karlsefni, consideraban el ocre rojo, y el color rojo en general, como el más valioso de los adornos. < <

[10] El otro manuscrito es más moderado: serían cuatro los salvajes muertos. < <

[11] A Borges le encantaban estas muestras de desprecio irónico hacia la muerte: siempre las comparaba con el desprecio a la muerte que él conocía entre los gauchos pendencieros. < <

[12] *Hvítramannaland o Irlanda la Grande* es en realidad la única tierra mítica y misteriosa que conocían los islandeses y, con ellos, los groenlandeses. Nunca se ha dado una explicación coherente a si pudo existir alguna base real a este mito de los hombres blancos. Probablemente esté tomado de los irlandeses, del estilo de la Isla de San Borondón y tantas otras tierras inexistentes. < <